

¡EMBARCADOS!: JAMES SAGER, LA SECCION
PUERTORRIQUEÑA DE LA LIGA
ANTI-IMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS Y
EL PARTIDO NACIONALISTA DE PUERTO
RICO, 1925-1927

Sandra Pujals

Resumen

El presente trabajo discute la fundación de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista (1925-1927) y su breve relación con los líderes del Partido Nacionalista, entonces en su etapa incipiente. El estudio constituye un panorama para la interacción de estos dos espacios políticos por lo regular definidos como esferas diferentes, distantes e ideológicamente aisladas; a la vez que proporciona un breve vistazo en torno a la experiencia política del Partido Nacionalista en una época prácticamente ignorada de su historia. La discusión aporta indicios de la importancia de la década de 1920, tanto como crisol ideológico de posturas en plena formación, así como de punto de encuentro para entidades políticas en busca de aliados, un foro internacional para sus consignas, y una base social sólida para sus luchas.

Palabras claves: Partido Nacionalista Puertorriqueño, Liga Anti-Imperialista de las Américas, Jaime Nevares Sager, Pedro Albizu Campos, Internacional Comunista

Abstract

This article discusses the foundation of the Puerto Rican Section of the Anti-Imperialist League of the Americas (1925-1927) and its brief relationship with the leaders of the emerging Puerto Rican Nationalist Party. The study affords an insight into the interaction between these apparently diverse and distant political enclaves, usually understood as ideologically isolated. The analysis also affords a glimpse into the political experience and internal dynamics of the Nationalist Party and its leaders, during an obscure period of its history. The story highlights the significance of the 1920's as an ideological melting pot of political visions in the making, as well as a meeting point for leaders and entities in search of allies, an international platform and a solid social base of support for their movements.

Keywords: Puerto Rican Nationalist Party, Anti-Imperialist League of the Americas, Jaime Nevares Sager, Pedro Albizu Campos, Communist International

¡EMBARCADOS!: JAMES SAGER, LA SECCIÓN PUERTORRIQUEÑA DE LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS Y EL PARTIDO NACIONALISTA DE PUERTO RICO, 1925-1927*

Sandra Pujals

INTRODUCCIÓN

En la historia de las relaciones entre las agencias de fachada de la Internacional Comunista o Comintern (1919-1943), y el radicalismo en la América Latina y el Caribe durante la “década dorada”, entre 1925 y 1935, la Liga Anti-Imperialista de las Américas sobresale por su breve pero intenso protagonismo. Su presencia, particularmente en la Cuenca del Caribe, la convertiría en un almacén y trampolín tanto para el desarrollo de un liderato radical de corte marxista, como para un movimiento regional bastante dinámico durante la época,

* Quisiera expresar mi agradecimiento al Programa de Iniciativas de Investigación y Actividad Creativa Subgraduadas (iINAS) Título V de la Universidad de Puerto Rico, y en especial a las doctoras Aurora Lauzardo y Vanessa Vilches, por el respaldo a esta investigación y por el apoyo financiero que hizo posible mi viaje a los archivos citados en este trabajo. También quisiera agradecer a la señora Zobeida Díaz Pérez, administradora de la Oficina de iINAS y al equipo de dicho programa por su ayuda y gestión. Estoy también inmensamente agradecida al grupo de archiveros de la División de Archivos y Manuscritos de la Biblioteca Pública de Nueva York, en especial a Tal Nadan por su invaluable apoyo. Finalmente, agradezco al doctor Barry Carr de LaTrobe University, en Melbourne, Australia, quien originalmente trajo a mi atención la relación entre el Partido Nacionalista, José Vasconcelos y la Conferencia Anti-Imperialista de Bruselas en 1927.

aportando además en el proceso los fundamentos para un bastión soviético en el Caribe. De aquí que, al representar un punto de partida para la elaboración de un discurso y una agenda radical para la transformación política y social de la zona, la organización haya comenzado a recibir la atención de una nueva generación de estudiosos del radicalismo dentro de la más reciente historiografía latinoamericana.¹

Organizada en México en 1925, con el muralista mexicano Xavier Guerrero a la cabeza por un tiempo, la Liga Anti-Imperialista de las Américas reunía originalmente a un grupo de intelectuales y artistas en sus filas, aunque en realidad servía también como frente para actividades comunistas vinculadas a la Comintern en la región.² Poco después de su fundación, la Liga se transformaría en el centro de mando para un movimiento regional dirigido por algunos de los más comprometidos comunistas caribeños, como los cubanos Julio Antonio Mella y Jorge Vivó, y los venezolanos Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, quienes impulsaron campañas relativamente exitosas, tales como la de “Manos fuera de Nicaragua”, entre 1926 y 1928. A pesar de limitados recursos y el acecho de las autoridades en los diferentes países en los que la Liga operaba, la organización logró publicar y distribuir un periódico

¹ Véase Daniel Kersfeld, *Contra el imperio. La historia de la Liga Anti-imperialista de las Américas*. México, D.F., Siglo XXI, 2013; Ricardo Melgar Bao, “The Anti-Imperialist League of the Americas: Between the East and Latin America”, *Latin American Perspectives*, vol. 35, no. 2, March 2008, pp. 9-24; David Kersfeld: “La Liga Anti-Imperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica”, *Revista Estudios*, núm. 22, 2009. Consultado el 20-jul.-2013 en <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no22/papers/iisec3.html> (Revisado el 5-oct.-2014). Las denominadas “agencias de fachada” (*front organizations*) eran organizaciones ideológicamente híbridas que servían consciente o inadvertidamente para las operaciones del comunismo internacional.

² El propósito de la Internacional Comunista o Tercera Internacional (Comintern), era coordinar y promover el desarrollo de movimientos comunistas alrededor del mundo. Con sede en Moscú, esta agencia también apoyaba diferentes movimientos, como sindicales radicales, el teatro “proletario”, agrupaciones de juventud radical, entre otras. A pesar de representar un carácter y una membresía ideológicamente heterogénea, la mayoría de estas denominadas “organizaciones de fachada” estaban manejadas por un núcleo comunista bajo la nómina soviética.

co, *El Libertador*, dedicado a informar sobre la situación política y laboral de los países de la zona. De forma solapada, la Liga también se encargaría de establecer el andamiaje para la fundación de grupos, “ligas” y/o partidos comunistas, de acuerdo con el grado de preparación y liderato en cada territorio.

En el caso de Puerto Rico, a pesar de que algunas fuentes mencionan la fundación de una sección de la Liga en la Isla para principios de 1927, hasta el momento no existía un panorama historiográfico sobre el tema.³ Sin embargo, el anti-imperialismo figura como protagonista en muchos de los debates sobre la construcción ideológica del país. Por ejemplo, el concepto ha servido de *leitmotif* en los debates en torno a los fundamentos ideológicos del Partido Nacionalista y de su líder Pedro Albizu Campos.⁴ Algunas fuentes también mencionan una cierta coyuntura ideológica ya sea entre comunistas y nacionalistas puertorriqueños, o entre el fascismo y el nacionalismo local, particularmente en la década de 1930, dando paso a un candente debate hace unas décadas.⁵ En relación con el anti-imperialismo como aspecto inherente del independentismo nacionalista, se ha apuntado al contexto más bien híbrido y personalizado del pensamiento albizuista, insistiendo en el carácter específico, único y autóctono del fenómeno

³ Sandra Pujals, “¿Una perla en el Caribe soviético?: Puerto Rico en los archivos de la Comintern en Moscú, 1919-1943”, *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 17, 2006-2007, pp. 117-157.

⁴ José Luis González, *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. Río Piedras, Huracán, 1980; Juan Manuel Carrión, Teresa C. García Ruiz y Carlos Rodríguez Fraticelli (eds.), *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras, Editorial UPR, 1993.

⁵ Luis Ángel Ferrao, *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*. Río Piedras, Editorial Cultural, 1990; Taller de Formación Política, *La cuestión nacional: el Partido Nacionalista y el movimiento obrero puertorriqueño (Aspectos de las luchas económicas y políticas de la década de 1930-40)*. Río Piedras, Editorial Huracán, 1982; Carrión et al, *op. cit.*; César J. Ayala y Rafael Bernabe, *Puerto Rico in the American Century: A History Since 1898*. Durham, The University of North Carolina Press, 2007; José J. Rodríguez Vázquez, “El nacionalismo radical en la fase de maniobra: Pedro Albizu Campos y el mito de la nación perfecta”, *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 10, 1998, pp. 132-164. Sobre el debate en torno a la identidad ideológica albizuista, véase la Introducción de Antonio Gaztambide Géigel en Carrión et al, *op. cit.*

nacionalista puertorriqueño. No obstante, la cronología para la mayoría de estas visiones se limita a las décadas de 1930 y 1940, dejando al margen de la discusión los años de formación y evolución ideológica del Partido Nacionalista durante la segunda mitad de la década de 1920, cuando la Liga Anti-Imperialista impulsó sus campañas principales.⁶

El presente trabajo discute los pormenores de la fundación de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista (1925-1927) y su breve relación con los líderes del Partido Nacionalista, entonces en su etapa incipiente. El estudio ofrece un panorama para la interacción de estos dos espacios políticos, por lo regular definidos como esferas diferentes, distantes e ideológicamente aisladas. Contribuye, además, un breve vistazo en torno a la experiencia política del Partido Nacionalista en una época prácticamente ignorada de su historia. Cabe apuntar, no obstante, que la presentación no contempla un análisis detallado de la actividad organizativa de la Liga en la Isla. El artículo más bien busca recapturar y estructurar los detalles de una coyuntura histórica en la que se entrelazan e interactúan dos historias desconocidas hasta ahora: el advenimiento de un nuevo jugador en el escenario radical anti-colonialista de la Isla representado por la sección local de la Liga Anti-imperialista, y la interacción entre este posible nuevo aliado/contrincante y el novato liderato nacionalista, entonces en pleno desarrollo ideológico.

ÉRAMOS MUCHOS Y...: LA FUNDACIÓN DE LA SECCIÓN PUERTORRIQUEÑA DE LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS

En septiembre de 1925, James M. Sager, el futuro fundador de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas, llegaba a Puerto Rico procedente de Boston.⁷ Al parecer, este joven trabajador estadounidense de vein-

⁶ En todo caso, lo poco que se menciona se enfoca en los discursos anti-imperialistas de Albizu Campos durante su viaje latinoamericano en 1927. Ayala y Bernabe, *op. cit.*, pp. 90-91, 107.

⁷ Se desconoce la fecha exacta de su llegada, pero de acuerdo a una carta de recomendación en papel timbrado de "The Efficiency Dental Laboratory", Sager había trabajado allí como "mecánico dental" (*dental mechanic*) por un año y seis meses hasta el 8 de agosto de 1925. No obstante, la información puede haber sido falsa. The New York Public Library, Manuscripts and

titrés años, afiliado a una de las ramas del Partido Comunista estadounidense en aquella ciudad, había conocido a varios puertorriqueños allí, probablemente gracias a las actividades de la unión a la que pertenecía.⁸ Aprovechando la partida de uno de sus compañeros puertorriqueños, Antonio J. Colorado (“Tony”)⁹, Sager había decidido emigrar a Puerto Rico con la esperanza de escapar del desempleo.¹⁰ Gracias a la amabilidad de su hospitalario amigo Tony, Sager pronto se instaló en Mayagüez y encontró trabajo en la Estación Experimental del *Porto Rico Agricultural College* (PRAC).¹¹ Además de su amistad con Colorado, un conocimiento, aunque limitado, de la lengua contribuyó sin duda a facilitar su integración en el pueblo.¹²

Para mediados de septiembre, apenas semanas después de su llegada, Sager hacía el primer contacto con los organismos comunistas en Estados Unidos, solicitándole al Secretario Ejecutivo del Partido Comunista estadounidense, el *Workers Party of America* (WPA), la transferencia de su membresía a la organización central, debido a su traslado a la Isla. El intrépido joven incluía también una breve reseña con carácter de informe, y sus observaciones sobre la escena radical en su nuevo entorno: “No conozco de ningún grupo comunista activo organizado en la

Archives Division, Bertram David Wolfe Papers, Astor, Lenox, and Tilden Foundations, Box 2: Puerto Rico, Miscellany and Fragments. Citado de ahora en adelante NYPL, MAD, BDWP.

⁸ “Carta al Secretario Ejecutivo del *Workers Party of America* (WPA), 15 de septiembre de 1925, Mayagüez”, NYPL, MAD, BDWP, Box 1, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1925. En la carta Sager se identificaba como miembro del *Boston English Branch* del WPA.

⁹ “Carta a Pedro Albizu Campos, 1 de diciembre de 1925, Mayagüez”, *ibid.*

¹⁰ “Carta al Secretario Ejecutivo del *Workers Party of America* (WPA)”, 15 de septiembre de 1925, Mayagüez, *ibid.*

¹¹ “Carta de Prager, amigo de Sager”, 22 de septiembre de 1925, Boston”, *ibid.*

¹² Los pormenores de la vida de Sager antes de llegar a Puerto Rico son confusos y escasos. Al parecer, Sager obtuvo una educación más allá de la escuela superior. Lo más probable es que la haya recibido gracias al currículo para trabajadores que ofrecían algunos conglomerados sindicales de la época. Su conocimiento del español demostraba un cierto grado de fluidez, por lo que pudo haberlo también aprendido en un entorno académico. Sin embargo, es probable que los puertorriqueños que lo ayudaron a traducir sus cartas y manifiestos del inglés, fueran más doctos en la lengua materna de Sager, que lo que este en español.

Isla. Sin embargo, he estado en contacto con miembros de una unión local, de los cuales algunos profesan ser simpatizantes comunistas, a pesar de que en la discusión exhiben una cierta actitud sindicalista confusa en torno a los problemas de la clase obrera. Espero ansiosamente sus instrucciones”.¹³

Unos meses más tarde, Sager recibiría una comunicación de “Manuel Gómez”, secretario general de la Liga Anti-Imperialista de las Américas con sede en Chicago, invitándolo a integrarse a las operaciones de la Liga como organizador de la sección local.¹⁴ En la misiva, Gómez proponía que Sager podía ser de gran ayuda “a nuestra organización, entiéndase el Partido Laboral (Comunista) y al movimiento Comunista”.¹⁵ La propuesta de Gómez era probablemente la oportunidad con la que Sager había soñado:

Como ya sabe, estamos poniendo considerable empeño en organizar a una escala internacional real, la Liga Anti-Imperialista de las Américas... Tomando en cuenta que Puerto Rico es una colonia [bajo el control] directo de los Estados Unidos, es de importancia que desarrollemos una sección de nuestra Liga Anti-Imperialista allí lo más pronto posible.¹⁶

La misiva también bosquejaba el punto básico de la estrategia a seguir: “reunir a todas las fuerzas que luchan por la liberación nacional en las colonias”. Gómez apuntaba que el Partido Comunista de Estados Unidos pertenecía a la Liga, aunque ésta no era una organización comunista, recalcando

¹³ “Carta al Secretario Ejecutivo del *Workers Party of America* (WPA)”, 15 de septiembre de 1925, Mayagüez, NYPL, MAD, BDWP, Box 1.

¹⁴ Manuel Gómez era uno de los mote del líder comunista estadounidense Charles Phillips (alias Charles Shipman, alias Frank Seaman), ligado a la actividad comunista en América Latina y el Caribe en la década y media más significativa de la Comintern en la región, entre 1920 y 1935. Su autobiografía se publicó con el nombre que finalmente Gómez utilizó fuera del clandestinaje comunista a lo largo de las últimas décadas de su vida: Charles Shipman, *It Had To Be A Revolution: Memoirs of an American Radical*. Ithaca & London, Cornell University Press, 1993.

¹⁵ “Carta de Manuel Gómez”, 11 de noviembre de 1925, Chicago, NYPL, MAD, BDWP, Box 1.

¹⁶ *Ibid.*

que la Liga “[d]ebe ser un movimiento de frente unido sobre la más amplia base de agrupaciones posible”. El líder de la Liga subrayaba la importancia de la maniobra, indicando que “estamos particularmente interesados en atraer estudiantes y reconocidos intelectuales al grupo”. El nuevo mentor de Sager también confirmaba oficialmente el nombramiento de éste para el ostentoso cargo de “Secretario Provisional” de una sección de la Liga en Puerto Rico, en la cual –por ahora– Sager posiblemente actuaría como secretario, comité ejecutivo, organizador, jefe de “agitación y propaganda” y hasta vocal de una aparentemente soberbia pero imaginaria organización.

Identificado pomposamente en el papel timbrado de la Liga como “Secretario de la Liga Anti-Imperialista de las Américas y Director de las Actividades Anti-Imperialistas del W(C)PA”, el nuevo jefe de Sager sellaba el trato encargándolo a redactar un informe sobre “la situación general de la Isla, las condiciones del movimiento de independencia, los varios factores que jugaban un papel en ello, el movimiento laboral, etc.”. Finalmente, para encaminar la empresa, Gómez incluía varios nombres suministrados por un puertorriqueño en Chicago, advirtiéndole que “no son comunistas, pero creo que están interesados en el trabajo de la liberación [en contra] del imperialismo americano”.¹⁷ Es muy probable que los nombres incluyeran el del doctor Guzmán Rodríguez, quien luego serviría de enlace para el primer contacto entre Sager y los dos principales líderes nacionalistas, Federico Acosta Velarde y Pedro Albizu Campos.

A partir de esta comunicación, ambos socios pusieron manos a la obra en la encomienda. Muy poco tiempo después de su primera carta, Gómez ya había impreso un nuevo papel timbrado en el que se incluía la Sección de Puerto Rico y el nombre de Sager como Secretario junto a los de Julio Antonio Mella para Cuba y Rafael Carrillo para México.¹⁸ Gómez, ade-

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ “Carta de Manuel Gómez”, 14 de noviembre de 1925, Chicago, *ibid.* Las fechas para esta correspondencia son un poco confusas, puesto que Gómez parece haber recibido los informes de Sager tres días después de su carta del 11 de noviembre, algo muy poco probable. Es muy posible que la carta de Gómez sea del 14 de diciembre y no del 14 de noviembre, puesto que menciona al Partido Nacionalista, con el que Sager no estaría en contacto hasta diciembre.

más, pidió a Sager que enviara más información sobre el Partido Nacionalista, particularmente en lo referente al “carácter de los hombres a la cabeza [de éste]”, instando a su discípulo a entablar comunicación con el Presidente del Partido Nacionalista para exhortarlo a contribuir en la formación de la sección local de la Liga.¹⁹ Para elaborar la estrategia a seguir con los nacionalistas, Gómez prometió enviar “un bosquejo confidencial” del trabajo de la Liga, que había sido preparado “exclusivamente para los partidos comunistas de América Latina”. “Sería sensato”, subrayaba, “que lo destruyera después de haberlo leído”.²⁰

Por su parte, Sager comenzó a estructurar un plan de acción, siguiendo las indicaciones de Gómez. El primer paso era organizar un equipo de apoyo. En la formación del frente con los nacionalistas, Sager aparentemente pensaba contar originalmente con la ayuda de su amigo Tony: “Creo que sería recomendable...”, le escribió pocos días después de recibir las instrucciones de Gómez, “que te unieras al Partido Nacionalista y te convirtieras en un [miembro] activo. Forma tu facción dentro del partido para la lucha contra los elementos ingenuos, ineptos y de poca visión que limitan el partido”.²¹ Sager le advertía que al principio tendría que trabajar “clandestinamente”, por lo que le recomendaba que asumiera “un nombre diferente”, añadiendo “ya yo tengo uno en mente”.²² Es muy probable que las instrucciones de Sager a su amigo vinieran del bosquejo de Gómez, puesto que las estrategias se asemejaban al *modus operandi* comunista de infiltración en una organización no-comunista, particularmente la táctica de integrarse a un grupo para fragmentar su unidad. Pero, al parecer, el plan no llegó a nada. Antonio J. Colorado, a quien Sager describía como un “joven de aspecto ruso” y “el intelectual número uno de Puerto Rico”, pronto desaparecería del epistolario de Sager.²³

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

²¹ “Carta a Tony”, 24 de noviembre de 1925, *ibid.*

²² *Ibid.*

²³ El nombre de Colorado luego aparece en la reunión preliminar del grupo comunista en 1926. “Acta de la sesión preparatoria celebrada en Bayamón, el día 9 de mayo de 1926”, NYPL, MAD, BDWP, Astor, Lenox, and Tilden Foundations, Box 2.

En todo caso, a finales de noviembre, Sager puso en marcha una campaña para generar apoyo a la fundación de la Liga en la Isla, enviando cartas a posibles aliados de su movimiento. Una de ellas, iba dirigida a un dirigente nacionalista, el doctor Guzmán Rodríguez, quien según Sager, “demostraba algo de entusiasmo y estaba dispuesto a cooperar”. Es probable que Guzmán Rodríguez haya servido de intermediario para el acercamiento inicial a los dos principales líderes del Partido Nacionalista, Federico Acosta Velarde y Pedro Albizu Campos, en diciembre de 1925.²⁴

A principios de diciembre, Sager también envió una misiva a Pedro Albizu Campos, la cual incluía una hoja con el mensaje de la Liga en ocasión de la celebración del Día de la Marina. Además de explicar la agenda de la Sección Puertorriqueña de la Liga, particularmente su “programa de acción” dirigido a una lucha “por la completa independencia de Puerto Rico”, Sager insistió en apelar al sentimiento patrio de Albizu, despidiéndose con un impetuoso: “Suyo por la Independencia de Puerto Rico”.²⁵ Pero para desdicha de Sager, el suspicaz Albizu no le respondió directamente, sino que envió un mensaje a Guzmán Rodríguez, expresándole su sospecha de que la organización era comunista.²⁶

Sager tuvo mucha más suerte con el entonces Presidente del Partido Nacionalista, el licenciado Federico Acosta Velarde, a quien Sager se dirigió como “camarada”, para explicarle la meta de la Liga de crear una “federación” de un número de grupos, para que Puerto Rico pudiera “tomar su lugar entre las filas combatientes unidas”.²⁷ Días más tarde, escribía Acosta Velarde una emocionada contestación a Sager, en la que lo saludaba con un cálido “Estimado correligionario”. En su carta, Acosta Velarde le expresaba a Sager su “gran alegría porque contamos en Puerto Rico a un verdadero representativo [*sic.*] de la democracia de la patria de Washington y Lincoln”. El líder admitía también cándidamente ser un suscrip-

²⁴ “Carta a Federico Acosta Velarde”, 4 de diciembre de 1925, *ibid.*, Box 1.

²⁵ “Carta a Pedro Albizu Campos”, 1 de diciembre de 1925, *ibid.*

²⁶ “Carta a Manuel Gómez”, 15 de diciembre de 1925, *ibid.*

²⁷ “Carta de Federico Acosta Velarde”, 8 de diciembre de 1925; “Carta a Manuel Gómez”, Correspondence, Letters from Jaime Nevaes Sager, 1925, *ibid.*

tor del periódico de la Liga, *El Libertador*, indicando que el Director (probablemente Gómez) le había pedido un informe sobre la situación económica y política de la Isla que estaba presto a enviar.²⁸

El gentil Acosta Velarde declaraba su intención de apoyar a Sager en la formación de su Liga: “Usted me tiene a sus órdenes en todo lo que pueda ayudarle para construir [la sección de la Liga] en Puerto Rico”. Además, prometía llevar la carta de Sager a la próxima reunión de la junta del Partido, para discutir la posibilidad de aliarse a su propuesta. Resulta interesante que Acosta Velarde también le recomendara a Sager escribir a Albizu Campos en Ponce y enviarle una copia del mensaje de la Liga para ser publicado en *El Nacionalista*. Al parecer, Acosta Velarde, quien vivía en San Juan, no se había enterado de la carta de Sager al Vice-Presidente, ni de la comunicación entre Albizu y Guzmán Rodríguez en torno al contexto ideológico de la Liga, lo cual sugiere un distanciamiento entre los dirigentes más importantes del Partido Nacionalista en aquella época.

Por otro lado, la relación entre Sager y Gómez se solidificaba, mientras más lograba acercarse el joven al liderato nacionalista. El interés de Gómez en la alianza con los nacionalistas posiblemente respondía a los cambios en las políticas y el liderato dentro del entorno soviético, después del establecimiento del duunvirato de Bujárin y Stalin y la derrota de Trotskii.²⁹ Gómez también parecía haber ya estructurado una agenda para su feudo, la Liga Anti-Imperialista de las Américas, la cual precisaba de la expansión de la entidad dentro de la región, para así acrecentar el prestigio tanto de la organización como de su líder ante las agencias comunistas internacionales. Finalmente, y pese a su ostentoso papel timbrado, la Liga estaba lejos de ser un organismo masivo, por lo que la membrecía y el arraigo popular de un partido ya constituido, potencialmente significaba un incremento de afiliados.

²⁸ “Carta de Federico Acosta Velarde”, 8 de diciembre de 1925, *ibid*.

²⁹ El viraje respondía a la supuesta estabilización del capitalismo, por lo que se proponía el desarrollo de alianzas con organizaciones fuera del entorno radical de izquierda. Véase Kevin McDermott y Jeremy Agnew (eds.), *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin*. New York, MacMillan, 1996.

La línea de Gómez cobraba a veces en su correspondencia un tono casi frenético. “Es muy importante hacer conexiones con el Partido Nacionalista, aunque incluya en su mayoría a intelectuales, profesionales y gente de la clase media...” insistía a Sager en su segunda carta de instrucciones para el mes de diciembre. En respuesta a los comentarios de su socio, Gómez señalaba que “[n]aturalmente..., la clase obrera representa el mejor elemento de todos y estás en lo cierto al poner el mayor énfasis en los trabajadores”. Pero inmediatamente advertía: “Bajo ninguna circunstancia minimices la importancia del movimiento nacionalista. Es la expresión política del sentimiento Anti-Imperialista en las islas de Puerto Rico hoy día, y debemos hacer uso de ello”.³⁰

Según Gómez, afiliar la organización entera a la Liga sería “un gran logro para nosotros.... [pero en] cualquier caso, debemos mantener buenas relaciones con el [grupo] siempre y cuando no traicione el movimiento de independencia”. No obstante, su aparente defensa del movimiento nacionalista de ninguna forma significaba que Gómez ignorara la verdadera meta de acuerdo con la fórmula leninista. Tarde o temprano, el movimiento nacionalista se convertiría en un enemigo: “Llegará el momento en que tendremos que pelear en contra de esta organización. No obstante, mientras sea fiel a la causa de la independencia de Puerto Rico, debemos trabajar con ella”.³¹

Confiado en que el acercamiento al Partido Nacionalista pronto daría resultados concretos, Sager impulsó la fundación oficial de la Sección Puertorriqueña de la Liga, el 14 de diciembre de 1925. La reunión congregó a un grupo de Mayagüez, donde Sager se había instalado, entre los que se encontraban Julio Aponte, el secretario de la sección local del Partido Nacionalista, Julio Varga, secretario de la Local #411 de la Unión de Tabaqueros de afiliación socialista, y dos nacionalistas, Cayetano Drouyn y el doctor Manuel Guzmán Rodríguez, quien fue electo jefe del comité organizador. Sager había redactado una declaración con varios puntos del programa de la Liga, debajo de la cual quedaba el espacio para las firmas que, al parecer, no sumaban ni siquiera diez en total. A pesar

³⁰ “Carta de Manuel Gómez”, 18 de diciembre de 1925. *ibid.*

³¹ *Ibid.*

de que el grupo dirigente estaba mayoritariamente afiliado al Partido Nacionalista, Sager le señaló a Gómez que la mayoría de los trabajadores que habían firmado, “estaban interesados en el movimiento comunista y simpatizan con el [comunismo], en lo que cabe, de acuerdo a lo que conocen y comprenden sobre esto”.³²

Pero los eufóricos proyectos de Sager y su mentor no habrían de concretarse por el momento. Una corta misiva de Acosta Velarde resumía para Sager la decisión de la Junta del Partido Nacionalista. Posiblemente a consecuencia de una falta de consenso entre el liderato, y en particular a causa de la discrepancia entre las perspectivas de Albizu Campos y Acosta Velarde en torno a la Liga, la dirección había decidido no afiliarse íntegramente a la Sección Puertorriqueña de la Liga. Según su Presidente, el Partido no podía adherirse oficialmente a la organización “sin que así previamente lo resuelva una Asamblea General...,” aunque sí permitiría el apoyo a la Liga “individualmente”. El dirigente nacionalista, quien tan amistosamente había ofrecido publicar la carta de Sager en el periódico nacionalista, ahora justificaba la negativa de reproducirla, explicando que el rechazo respondía a la imposibilidad de dar a conocer el nombre real de Sager públicamente. Según Acosta Velarde, el aspecto clandestino del asunto pondría en entredicho la integridad de su partido, al obligarlos a proveer información falsa que podía luego ser descubierta. “Comprendo,” puntualizaba diplomáticamente, “que está de más que publiquemos lo que por circunstancias especiales debe permanecer, si no en un estricto secreto, en una prudencial reserva en el seno de un grupo de amigos”.³³

EL ARCA DE NO-ES: LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA Y EL PARTIDO NACIONALISTA

A lo largo de 1926, Sager, quien, al igual que su jefe, Manuel Gómez, para esta época había adquirido una nueva identidad como “Jaime Nevares Sager”³⁴, se esforzó por estable-

³² “Carta a Manuel Gómez”, 15 de diciembre de 1925, *ibid.*

³³ “Carta de Federico Acosta Velarde”, 22 de diciembre de 1925, *ibid.*

³⁴ Sager al parecer se apropió del apellido Nevares para añadirle un carácter nativo a su identidad y probablemente para sugerir una conexión

cer otras “sub-secciones” de la Liga, procurando contactos en diferentes pueblos de la Isla, incluyendo una en Ponce y otra en San Juan para finales del año. Pese al vehemente rechazo del Partido Nacionalista a afiliarse a la Liga colectivamente, Sager continuó utilizando dicha organización y a sus líderes como carta de presentación. “He sido referido a usted”, señalaba Sager en su carta a Nerat Rodríguez, editor de *El Día* de Ponce, “por el Sr. Alvizu [*sic.*] Campos, como alguien que podría estar interesado en las actividades de la Liga Anti-Imperialista de la Américas...”.³⁵ En cuanto al apoyo del liderato nacionalista, sin embargo, la realidad era otra. Según Sager, a pesar de que Albizu expresaba su “tolerancia” hacia los comunistas y la presencia de éstos en la Liga, se mostraba renuente a cooperar en la edificación de la organización.³⁶ De hecho, Albizu Campos le había propuesto a Sager que no se organizara una sección de la Liga en Puerto Rico, para dejar “el campo libre” al Partido Nacionalista como movimiento independentista local.³⁷

Por su parte, Acosta Velarde se apresuraba a reparar el daño que, al parecer, su comunicación con Sager le había costado dentro de las filas de su partido. Además de pedirle con determinación que no publicara su carta de bienvenida a Sager en el órgano de la Liga, subrayando con firmeza sus palabras, el líder nacionalista explicaba que había escrito su mensaje “antes de que llegara a mi conocimiento que la Liga Anti-Imperialista tiene tendencias comunistas”.³⁸ Con su característico tono diplomático le indicaba a Sager que, a pesar de que en el partido “simpatizamos” con la Liga por su contexto anti-imperialista, “no podemos ni debemos adherirnos a ella por lo que tiene de comunista”.³⁹ Acosta terminaba su carta señalando que si su misiva personal fuera divulgada públicamente, “me colocaría ante mi Partido en una situación difícil, habiendo ya la Junta Nacional tomado un acuerdo...”.⁴⁰

consanguínea por parte de madre con una familia local de abolengo. En una de sus cartas, sin embargo, admite haberlo inventado.

³⁵ “Carta a Nerat Rodríguez”, 2 de enero de 1926, *op. cit.*

³⁶ “Carta a Manuel Gómez”, 2 de febrero de 1926, *ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ “Carta de Federico Acosta Velarde”, 8 de marzo de 1926, *ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

Gómez, por otro lado, no se daba aún por vencido. “Es necesario”, insistía en sus instrucciones a Sager, “que continúes tu alianza con el elemento pequeño burgués [i.e. nacionalista] y con todos los otros elementos que estén dispuestos a unirse a la lucha... [anti-imperialista]”.⁴¹ Dos tácticas infalibles parecían ser las llaves del éxito: “En tus actividades no trates de robarle la escena al Partido Nacionalista, sino, por el contrario, concédeles la mayor publicidad posible... [y] demuéstrales que eres un verdadero y valioso amigo para ellos”.⁴² Un mes después, Gómez volvía a insistirle: “Debes de hacer lo indecible [*go out of the way to heap*] para colmar de dádivas especiales –[como] señales de respeto y aprecio, distinciones personales, etc.– a Campos y a los otros”.⁴³

Al parecer, Gómez también había obtenido permiso para usar un valioso comodín en caso de que los nacionalistas todavía se negaran a afiliarse. Una de las agencias de fachada de la Comintern en Berlín organizaba un congreso en Bruselas para consolidar el movimiento internacional anti-imperialista, bajo una entidad sombrilla denominada Liga Contra la Crueldad y la Opresión Colonial y Semi-Colonial (LACO).⁴⁴ De acuerdo con Gómez, del Partido Nacionalista insistir en su postura, la organización en Berlín “estaría dispuesta inclusive a afiliarse [el partido] directamente al organismo internacional”, con la sucursal de las Américas como sede regional. Esta incorporación sería “sólo temporera”, pero representaría “un paso [en el proceso] de traer al Partido Nacionalista a la cooperación activa [*working cooperation*] contigo”.⁴⁵ En otras palabras, al afiliarse el Partido Nacionalista a la entidad anti-imperialista internacional que se proyectaba, quedaría sujeto a las instrucciones de la agencia central para su actividad anti-imperialista. La agencia internacional entonces podría obligar al Partido Nacionalista a que acatará las órdenes de la oficina

⁴¹ “Carta de Manuel Gómez”, 6 de marzo de 1926, *ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ “Carta de Manuel Gómez”, 12 de mayo de 1926, *ibid.*

⁴⁴ La organización en Berlín era la *Internationale Arbeiterhilfe*. La Liga finalmente cambiaría su nombre a la Liga en Contra de la Opresión Colonial (*League Against Colonial Oppression*).

⁴⁵ “Carta de Manuel Gómez”, 27 de marzo de 1926, *op. cit.*

de Gómez, quedando a su vez el Partido subordinado a la Sección de Puerto Rico como gestor local.

Sager estaba a punto de disfrutar de sus quince minutos de fama. Por instrucción de Gómez, el comité organizador de la conferencia de Bruselas lo contactó para coordinar el envío de una delegación puertorriqueña al rimbombante evento que contaría con representaciones tan exóticas como el Consejo General de la Uniones Chinas de Pekín y el Partido Socialista de Persia, entre otros.⁴⁶ Recibía además cartas de varios dirigentes importantes del Partido Comunista de EE.UU. (W(C) PA), incluyendo una de su dirigente máximo Charles Ruthenberg. En los círculos radicales latinoamericanos también se empezaba a conocer el nombre de Sager. Los tres principales líderes comunistas del movimiento anti-imperialista en la región, Salvador de la Plaza, Jorge Vivó y Julio Antonio Mella, compartían con él perspectivas, consignas y experiencias en sus misivas.⁴⁷ Según uno de ellos, la táctica a seguir, tanto en Puerto Rico como en Cuba, era “desarrollar una campaña nacionalista..., conquistar la pequeña burguesía..., un frente único de acción ante el enemigo común”.⁴⁸ Desde México, Gómez le informaba con satisfacción de su informe sobre Puerto Rico ante un grupo de comunistas reunidos para el congreso del partido mexicano, declarando: “[Todos] están muy interesados en tu trabajo en Puerto Rico”.⁴⁹

Pero lo cierto es que este conglomerado de actividad, dinamismo y unidad –la Liga, los representantes de soberbios títulos, las agencias cominternistas con los bolsillos repletos, los intachables líderes de ideología inamovible– eran más un espejismo que una realidad. Por ejemplo, la conferencia de Bruselas había sido aplazada a causa de una fría acogida. Las agrupaciones relacionadas con el radicalismo internacionalista, incluyendo la Sección de Puerto Rico de la Liga Anti-Imperialista, eran tan pequeñas como para no contar con más de

⁴⁶ “Carta de la Liga Contra la Crueldad y la Supresión en las Colonias”, 1 de abril de 1926, *ibid.*

⁴⁷ “Carta de Salvador de la Plaza”, 15 de julio, México; “Carta de Jorge Vivó”, 14 de agosto de 1926, La Habana, *ibid.*

⁴⁸ “Carta de Salvador de la Plaza”, 15 de julio de 1926, México, *ibid.*

⁴⁹ “Carta de Manuel Gómez”, 6 de mayo de 1926, México, *ibid.*

una docena de miembros en su mayoría. Además, desplazarse hasta Bruselas resultaba financieramente casi imposible para la mayoría de los delegados al Congreso, y pese a las promesas de financiamiento internacionalista, los fondos estaban en su mayoría reservados para los agentes comunistas confirmados.

Por otro lado, en el caso de la agenda anti-imperialista en Puerto Rico, a pesar de la insistencia de Sager y Gómez, la alianza con el Partido Nacionalista no terminaba de cuajarse. Parte del problema era que el movimiento nacionalista manifestaba divisiones que proveían espacio para luchas de poder internas, no sólo entre las facciones de los dos principales líderes, Albizu Campos y Acosta Velarde, sino también entre el grupo más joven y el cónclave de los mayores. De aquí que existiera una cierta dualidad que impedía un enlace concreto.

En un informe a Gómez, Sager esbozaba sus recientes intercambios con el vice-presidente Albizu Campos. Entre sus observaciones, Sager apuntaba que la ideología del líder nacionalista, representaba “más bien ‘Anti-norte-americanismo y pro-la raza’” que anti-imperialismo. De hecho, el factor de la raza, una actitud que particularmente identificaba al movimiento como uno “guiado por prejuicios burgueses” de acuerdo con Sager, provocaba en su opinión, una “falta de unión y armonía” en el Partido:

Así es que, como muestra [de esto tenemos que,] reconocen en Albizu Campos al más docto y más devoto trabajador del Partido, pero, sin embargo, no lo honran con el puesto más alto..., la presidencia, por su color, no sea que el movimiento nacionalista sea tildado de “movimiento Negro”.⁵⁰

⁵⁰ “Report on Porto Rico to the Comité Continental de Liga Anti-Imperialista, (a Manuel Gómez)”, sin fecha, NYPL, MAD, BDWP, Incomplete Letters and Fragments Not Dated, Sager, Box 1. En otro informe, Sager mencionaba que la información provenía de varios nacionalistas blancos que temían que a causa del mestizaje de Albizu Campos, el movimiento se viera perjudicado entre “algunos elementos” fuera de la Isla, que podían considerar al grupo como un “simple movimiento negro”. Sager también incluía un comentario sobre la ingenuidad e idealismo nacionalista de Albizu, quien explicaba la situación con su puesto como el resultado de una formalidad estipulada por el Partido, al requerir que el presidente residiera en la capital. “Carta a Ma-

La entrada de Sager y su Liga al escenario radical de la Isla parecía haber alterado aún más la polémica relación entre estos líderes, al obligarlos a asumir una postura ante un nuevo elemento ideológico compatible. En el debate sobre la afiliación a la Liga, según Sager, “Acosta Velarde representa la tendencia de derecha y Albizu Campos una de izquierda”.⁵¹

Sager también identificaba otro conflicto interno en el Partido Nacionalista suscitado por una brecha generacional. El nuevo elemento, centrado en Vicente Géigel Polanco y Samuel R. Quiñones,⁵² líderes de la Juventud Nacionalista Radical, al parecer insistía en el desarrollo de un programa de carácter económico y social que lograra atraer a los trabajadores. Sager resumía la situación en pocas palabras: “El Problema: las diferencias de perspectivas sobre un programa. ¿Pro-la raza de Campos y pro-obrerismo [*labor*] de Géigel?”⁵³

También en este caso, la controversia parecía haberse agudizado a causa del espaldarazo que la organización juvenil nacionalista y sus líderes habían dado a la Sección Puertorriqueña de la Liga. “Los elementos dirigentes más viejos del partido nacionalista, con Albizu Campos como portavoz, *no* [de Sager] acogen... [la Liga]”, subrayaba Sager en uno de sus informes a Gómez.⁵⁴ Por otro lado, apuntaba, “Albizu acusa a Géigel Polanco y a Samuel R. Quiñones, de haberse aferrado a la Liga para escapar de su responsabilidad en el Partido, y está muy molesto con ellos”. Utilizando un discurso sugestivo de la lucha entre generaciones, el también joven comunista resumía la situación en términos alusivos a la pérdida de virilidad sexual que identifica la vejez: “Quiñones y Polanco están de acuerdo conmigo en que el presente partido nacionalista es completamente impotente...”.⁵⁵

nuel Gómez”, 21 de marzo de 1926, NYPL, MAD, BDWP, Correspondence, Letters from Jaime Nevaes Sager, 1927 and undated, Box 1, p. 2

⁵¹ “Carta a Manuel Gómez”, 5 de abril de 1926, Correspondence, Letters from Jaime Nevaes Sager, 1926, Box 1, *ibid.*

⁵² Gómez había suministrado a Sager el nombre y la dirección de Géigel Polanco (V. Georges [*sic.*] Polanco, Calle E. Cerra #5, Santurce) junto con el de J.A. Dávila Semprít de Bayamón. “Carta de Manuel Gómez, 29 de enero de 1926”, *ibid.*

⁵³ “Report on Porto Rico to the Comité Continental...”, *op. cit.*

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*

¡EMBARCADOS! SAGER, LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA, EL PARTIDO NACIONALISTA Y LA CONFERENCIA ANTI-COLONIALISTA DE BRUSELAS

La frialdad con la que los nacionalistas habían recibido los acercamientos de Sager hacía necesaria una estrategia mucho más seductora. Ahora Gómez estaba dispuesto a embarcar a los nacionalistas en una misión. En febrero de 1926, Sager exhortaba a Albizu a enviar una delegación del Partido Nacionalista a la Conferencia Anti-Imperialista de Bruselas, prometiendo que “se le han de pagar los gastos a los delegados cuyas organizaciones no estén en condiciones de sufragar[los]”.⁵⁶ Con la acostumbrada cautela que lo distinguía, Acosta Velarde accedió reunirse con Sager, pero sólo prometió enviar instrucciones al representante europeo del Partido, Pedro J. Rosa, editor de *Voz Latina* y residente en París, para que asistiera.⁵⁷

Sin embargo, las contradicciones entre las posturas de los dos líderes nacionalistas que Sager había identificado, pronto volverían a aflorar a causa del asunto. Poco tiempo después de la reunión con Acosta, Albizu se puso en comunicación con Sager para indicarle que su Partido estaba dispuesto a recibir financiamiento de las agencias internacionales sindicales que los comunistas respaldaban y de participar en cualquier conferencia que éstas convocaran.⁵⁸ Según el informe de Sager a Gómez, Albizu “considera al WP [el partido comunista estadounidense] como un aliado..., [y] está deseoso de establecer una relación personal con el C[omité] E[jecutivo] C[entral] de nuestro Partido”.⁵⁹ Pocos días después de una reunión en Ponce convocada por Albizu, en la que puede haberse discutido el asunto de la conferencia de Bruselas, Sager comunicaba esperanzado al Secretario del Comité organizador, que era “muy posible que el Partido Nacionalista envíe delegados...”.⁶⁰

De hecho, entre abril y junio de 1926, los documentos

⁵⁶ “Carta a Pedro Albizu Campos”, 18 de febrero de 1926”, *ibid.*, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, Box 1.

⁵⁷ “Carta a Manuel Gómez”, 10 de marzo de 1926”, *ibid.*

⁵⁸ “Carta a Manuel Gómez”, 5 de abril de 1926”, *ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ “Carta a L. Gibartz”, 25 de abril de 1926; “Carta de Pedro Albizu Campos”, 1 de mayo de 1926, *ibid.*

indican un acercamiento bastante regular entre Albizu y Sager, al menos de acuerdo con los informes de este último a su jefe. Una posible razón para esto es el hecho de que a mediados de abril, Sager se mudó a San Juan definitivamente, por lo que quedaba más cerca de Acosta Velarde que de Albizu.⁶¹ El líder poncheño puede haber estado tratando de mantener a Sager de su lado, dándole indicios de su posible cooperación en el proyecto de la Liga. Por otro lado, existe evidencia de que durante este año crucial de 1926, Acosta Velarde había estado concretando una conexión más estrecha y beneficiosa con una organización española en apoyo de una unión iberoamericana, la Sociedad Colombina Onubense, y su revista intelectual, *La Rábida*. La imagen y características de la entidad, su perfil europeo, elitista y racialmente “ibérico”, y su tradicional relación con próceres de la categoría de Coll y Cuchí, José de Diego y Luis Muñoz Rivera, sugieren la dirección que Acosta Velarde al parecer visualizaba para el Partido, por lo que es posible que Albizu se viera en la necesidad de reconsiderar su selección de aliados.⁶²

Cabe también la posibilidad, aunque es difícil establecerlo con certeza, que Albizu tuviera su propio proyecto en mente, y pensara reclutar, solapadamente, los servicios de Sager. De acuerdo con el fundador de la Liga, Albizu le había expresado que el Partido Nacionalista “debe convertirse en el primordial y único líder de las masas” y que para esto, habría que eliminar el control de los socialistas. En este esquema, Sager y los comunistas se convertían en socios potenciales. “Campos cree que el Partido Laboral [Comunista de EE.UU.] podría asistir en [la liquidación del control socialista], infiltrando comunistas hispanoparlantes en las uniones”.⁶³ En su

⁶¹ “Carta a Manuel Gómez”, 25 de abril de 1926, *ibid.*

⁶² Felipe del Pozo Redondo, “Apoyos españoles al nacionalismo puertorriqueño: la Sociedad Colombina Onubense y la causa de la independencia de Puerto Rico, 1912-1932”, en Francisco A. Rubio Durán (ed.), *Retazos de la pluralidad. Perspectivas de la realidad histórica latinoamericana*. Sevilla, Aconcagua Libros, 2010, pp. 189-212; y reproducido en el portal digital de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA). Consultado el 20-jul.-2013 en <http://dspace.unia.es/bitstream/10334/2465/1/delpozo01.pdf>.

⁶³ “Carta a Manuel Gómez”, 5 de abril de 1926, NYPL, MAD, BDWP, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1926, Box 1.

informe sobre su conversación con el líder nacionalista, Sager también reproducía para Gómez el futuro de la “revolución nacionalista” de acuerdo con la fórmula de Albizu:

Con la revolución nacionalista finalizada, el partido nacionalista deja de funcionar en P.R. Habrá una apresurada realineación [política], después de la cual, en su opinión, el partido más poderoso será el Partido Comunista, que llegará al poder sin una gran resistencia.⁶⁴

Según Sager, Albizu también consideraba la Unión Soviética como la columna vertebral de todos los movimientos de liberación nacional en las colonias y semi-colonias, por la ayuda moral y material que ofrece a aquellos que luchan”.⁶⁵

Aunque cabe la posibilidad de que Sager exagerara o incluso inventara este relato, otros documentos evidencian la diligencia de Albizu por demostrar su aparente interés en una alianza clandestina con los comunistas. Por ejemplo, el líder nacionalista había referido a Sager el mensaje de un supuesto “militante” dispuesto a organizar una agrupación comunista en Vega Baja.⁶⁶ Aparentemente, Albizu había también indicado su deseo de reunirse con Julio Antonio Mella, comunista cubano y nuevo jefe general de la Liga, durante su propuesta visita a México.⁶⁷ Como muestra de la buena voluntad del Partido Nacionalista hacia la Liga, Sager fue también invitado a hablar en un mitin masivo de los nacionalistas.⁶⁸ Cabe pensar en la posibilidad de que el líder nacionalista, quien se disponía a embarcarse en una gira por América Latina, pensara también “embarcar” a Sager en esta empresa, para así gozar del financiamiento cominternista que parecía haber llegado a la Isla con el joven comunista.⁶⁹

No serían los únicos “embarcados” en esta historia. En mayo de 1926, se unía a este auténtico Arca de No-es, otro per-

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ “Carta a Manuel Gómez”, 22 de junio de 1926”, *ibid.*

⁶⁸ “Carta a Manuel Gómez”, 30 de julio de 1926”, *ibid.*

⁶⁹ “Carta de Pedro Albizu Campos”, 12 de agosto de 1926”, *ibid.*, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, Box 1.

sonaje: José Vasconcelos, el ministro de educación de México, quien tenía pautada una visita a la Isla para dictar algunas conferencias. Gómez instruyó a Sager que debía contactarlo “tan pronto como desembarque”.⁷⁰ Al tratarse de un “enemigo militante del imperialismo de EE.UU.”, Vasconcelos podía convertirse en un medio de movilidad social y política para Sager.⁷¹ Pese a ser un intelectual “lleno de ideas confusas”, de acuerdo a Gómez, el Ministro era una ficha importante en el esquema del mentor ideológico de Sager: “Hombres como Vasconcelos necesitan de nuestro apoyo; de nuestra presión a sus espaldas –y nosotros los necesitamos a ellos”.⁷²

A su llegada a la Isla, Vasconcelos parece haber notificado a Sager su intención de reunirse con él.⁷³ No obstante, Sager no mencionaría nada más sobre el asunto, ni tan siquiera en sus informes a Gómez. Por otro lado, la relación de Vasconcelos con los nacionalistas aparentemente se fortaleció durante la visita del mexicano. Al finalizar su estancia de tres meses en la Isla, Vasconcelos accedió representar al Partido Nacionalista en la Conferencia Anti-Colonialista de Bruselas, que finalmente se celebró en febrero de 1927.⁷⁴ Durante el evento, el Ministro leería una declaración sobre la situación colonial de Puerto Rico que el Partido Nacionalista le había confiado.⁷⁵

⁷⁰ “Carta de Manuel Gómez”, 12 de mayo de 1926”, *ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

⁷² “Carta de Manuel Gómez”, 1 de julio de 1926”, *ibid.*, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, Box 1.

⁷³ El cartapacio titulado “Letters to Jaime Nevares Sager 1927 and undated” incluye una pequeña nota garabateada a mano en papel gris azulado con el escudo del Hotel Condado Vanderbilt: “Vasconcelos saluda al Sr. J. Nevares Sager [ininteligible] su carta del 26 de marzo manifestándole [ininteligible] a la hora que guste”.

⁷⁴ Carlos Rodríguez Fraticelli, “José Vasconcelos, el nacionalismo puertorriqueño y la independencia de Puerto Rico (1926-1927)”, en María Teresa Cortés Zavala (ed.), *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Ediciones Estentor, 1992, pp. 49-96.

⁷⁵ Véase el número 39 del Índice del catálogo de la conferencia en la colección International Institute of Social History, League Against Imperialism Archives, North-America Imperialism (i.a. Porto Rico): “Text of the speech of José Vasconcelos (Porto Rico) at the Congress-meeting of February 10th, 1927”. Consultado el 25-jul.-2013 en <http://www.iisg.nl/archives/en/files/l/ARCH00804full.php#N10171>. Sobre la Conferencia, véase Fredrik Peters-

Mientras tanto, Albizu se aseguraba de mantener vigente un plan de contingencia. En agosto de 1926, envió a Sager una nota extraoficial, escrita a mano y dirigida al “Sr. Nevares”, en la que agradecía al estadounidense sus cartas. En el mensaje, Albizu le proponía que “si su liga está todavía interesada en apoyar nuestra causa cooperando financieramente, como usted ha declarado, haga el favor de enviar los fondos...”.⁷⁶ Por otro lado, se negaba diplomáticamente a la propuesta de Sager de permitir que Gómez lo acompañara en su viaje de conferencias. “En esta misión”, señalaba Albizu, “estoy sujeto a instrucciones definitivas que no me permiten aceptar estar acompañado por mis más íntimos amigos. Por esta razón, tengo que privarlo [a Usted] del placer de tener la cooperación directa del Sr. Gómez al acompañarme. Por favor exprésele mi agradecimiento por su generosa oferta”.⁷⁷ La astuta manipulación semántica de la frase “*por mis más íntimos amigos*” –un grupo que seguramente no incluiría a Gómez– sin embargo, daba espacio a una interpretación equívoca de que Albizu consideraba a los comunistas como “sus más íntimos amigos”, lo cual aparentemente era parte de la estrategia del nacionalista. Pero, al parecer, Gómez no era tan ingenuo. Su contestación a Sager fue bastante clara. Aún en caso de que hubiera dinero para repartir, “es poco probable que [se] lo enviáramos [a ellos].... Nosotros nunca nos hemos dejado llevar por las ilusiones con respecto a los líderes del P.N.”.⁷⁸

Por otra parte, unos días antes de la misiva de Albizu, se fundaba también en Ponce, la Liga Comunista de Puerto Rico, constituida casi en su totalidad por afiliados del Partido Nacionalista.⁷⁹ La posibilidad de una unión entre la Liga y los nacionalistas había llevado a Sager a impulsar una campaña para que los cominternistas dieran el visto bueno a la forma-

son, “‘We Are Neither Visionaries Nor Utopian Dreamers’: Willi Münzenberg, the League against Imperialism, and the Comintern, 1925-1933”, Tesis Doctoral, Historia, Abo Akademi University, 2013.

⁷⁶ “Carta de Pedro Albizu Campos, 12 de agosto de 1926”, NYPL, MAD, BDWP, Correspondence, Letters to Jaime Nevares Sager, 1926, Box 1.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ “Carta de Manuel Gómez”, 3 de septiembre de 1926, *ibid.*

⁷⁹ “Carta de Manuel Gómez”, 1 de julio de 1926, *ibid.*

ción de un grupo comunista en la Isla.⁸⁰ En abril, Gómez había enviado a Sager la aprobación, no sin antes recordarle que la misión primordial seguía siendo la de fortalecer la relación con el Partido Nacionalista, y que la Liga Comunista debía quedar al margen.⁸¹ Siguiendo instrucciones de Sager, el 8 de agosto de 1926, Clemente Sárraga, antiguo militante nacionalista y secretario de la nueva organización, había reunido “a los compañeros del grupo y después de haberles informado... nuestra misión como comunistas...,” les había invitado a firmar la declaración que Sager había enviado.⁸² La agrupación estaba compuesta por Diego Boscana Torres, Félix Acevedo, Ángel Robles, Cruz Conde Suárez, Ángel M. Saavedra, y Sárraga, la mayoría de ellos obreros humildes y poco educados, aunque comprometidos con el movimiento. Unos meses más tarde, otro pequeño núcleo comunista también se organizaría en Mayagüez (“Grupo Comunista”). Sin embargo, la mayoría de estas organizaciones no sobrevivirían la partida de Sager en 1927.

VIAJE Y MORTAJA DE LA COMINTERN BAJAN: EL FIN DE LA GESTIÓN DE SAGER EN PUERTO RICO

Para principios de octubre de 1926, ya Sager y Gómez deben haber intuido que la alianza con el Partido Nacionalista no se concretaría. La estrategia de atraer a los nacionalistas por medio de la coyuntura de la conferencia de Bruselas no había dado resultados. El grupo había logrado reclutar a Vasconcelos, quedando así fuera de la esfera de influencia directa de los cominternistas. Según Sager, los líderes nacionalistas habían utilizado la condición de “pobreza” del Partido como excusa para no enviar delegados al evento, aunque era muy probable que hubieran podido reunir los fondos con tiempo, de haberlo deseado. Entre tanto, la Sección Puertorriqueña de la Liga había seleccionado como delegado al congreso a Samuel R. Quiñones, futuro presidente del Senado (1949-1968) y entonces estudiante de leyes a punto de graduarse. Quiñones, quien junto con Géigel Polanco, dirigía la Federación de Estudiantes

⁸⁰ “Carta a C. Ruthenberg”, 9 de febrero de 1926, *ibid.*

⁸¹ “Carta a Manuel Gómez”, 22 de junio de 1926, *ibid.*

⁸² “Carta de Clemente Sárraga”, 8 de agosto, Ponce, *ibid.*

de la Universidad de Puerto Rico y la agrupación juvenil nacionalista, recibiría el endoso del Partido Nacionalista, además de la promesa de apoyo financiero del Sr. Alegría, “una prominente figura en el movimiento nacionalista”.⁸³

Sin embargo, al parecer la oferta de Alegría no se materializó, puesto que Sager se vio obligado a pedir ayuda para el costoso viaje de Quiñones.⁸⁴ En sus cartas a Gómez, Sager insistía en el valor de la participación de Quiñones en la conferencia para el trabajo de la Liga, y lo imperante que resultaba el apoyo económico de la Liga en esta empresa: “Muchos expresan su descontento de que Puerto Rico no esté representado por puertorriqueños [en Bruselas]. Por lo tanto, sería un gran paso si la Liga pudiera venir al rescate y enviar allá al prominente intelectual Sam Quiñones”.⁸⁵

Pero la falta de dinero para el viaje de Quiñones no era el único problema de índole financiero que la Liga confrontaba en aquel momento. La situación económica local había convertido al propio Sager prácticamente en indigente, obligándolo a recorrer inútilmente la Isla en busca de empleo. “Me toma haber llegado hasta el fondo [*to be a long ways down*],” escribía Sager a su jefe en enero de 1927, “antes de [atreverme] a pedir ayuda monetaria, pero ahora he llegado a tal nivel que no veo otro camino más que rogarte que trates de enviar unos dólares”.⁸⁶ Pero Gómez al parecer desestimó la gravedad de la situación, impartiendo a su contestación un tono jocoso y desentendido.⁸⁷ Sager se vería obligado a insistir con vehemencia una vez más en su próxima carta: “Me estoy muriendo de hambre [*I am starving*]”.⁸⁸

⁸³ “Carta a Manuel Gómez”, 6 de octubre de 1926, *ibid.*

⁸⁴ “Carta a Manuel Gómez”, 29 de noviembre de 1926, *ibid.*

⁸⁵ “Carta a Manuel Gómez”, 12 de enero de 1927, *ibid.*, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, Box 1.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ En su autobiografía, Gómez mencionaba su propia experiencia de indigencia extrema durante sus primeros meses en México, por lo que probablemente no tomó la condición de Sager en serio. Véase Charles Shipman, *It Had to Be a Revolution: Memoirs of an American Radical*. Ithaca, Cornell University Press, 1993, p. XX.

⁸⁸ “Carta a Manuel Gómez”, 28 de enero de 1927, NYPL, MAD, BDWP, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, Box 1.

Para febrero, la precaria condición económica, la falta de empleo, la amenaza de persecución policiaca a raíz de su participación en la huelga de una empresa tabaquera, y el desinterés de Gómez y los comunistas, empujaron finalmente a Sager a decidir abandonar la Isla y regresar a Estados Unidos. No obstante se vio forzado a aplazar el viaje a causa de su indigencia. Mientras tanto, reunió la Sección Puertorriqueña de la Liga en el lugar acostumbrado –el Ateneo Puertorriqueño en San Juan– para elegir al próximo Secretario de la organización. Por recomendación de Sager, los miembros eligieron a Vicente Géigel Polanco como su sucesor. “La Sección estará dirigida”, comunicó satisfecho Sager, “por uno de los más prominentes y capaces jóvenes anti-imperialistas *nativos* [subrayado en el original]. Es un brillante escritor y convertirá nuestra sección en una de las más prominentes.”⁸⁹

Por otro lado, Quiñones, quien todavía esperaba el dinero de la Liga para embarcarse a Bruselas, se vio en la necesidad de anunciar públicamente su rechazo a su comisión como delegado, al no contar con el dinero que la Liga había prometido. Al parecer, Quiñones entendía que, después de haber recibido tanta publicidad en los periódicos, quedaba expuesto al ridículo al no lograr viajar. Quiñones aprovechó esta coyuntura para iniciar una campaña en los periódicos en contra de los líderes nacionalistas, culpándolos del fracaso de su fallida expedición. “Quiñones está peleando con Velarde”, escribía preocupado Sager a Gómez en febrero de 1927.⁹⁰

El líder de la Sección Puertorriqueña veía en la actitud belicosa de Quiñones en contra de los nacionalistas una postura egoísta que podía perjudicar su organización, por lo que no estaba de acuerdo: “Personalmente, Quiñones no es un elemento tan bueno y tan leal como Polanco. Es demasiado *delatante* [sic.] y está mucho más interesado en Quiñones que en el anti-imperialismo”.⁹¹ Por su parte, Albizu aparentemente pensaba que el asedio de Quiñones contaba con la aprobación de Sager, por lo que volcó su ira contra la Liga: “En Ponce conversé con Albizu. Todavía considera que la Sección Puertorriqueña es un mal y un [ente] intruso, y declaró que tiene

⁸⁹ “Carta a Manuel Gómez”, 2 de febrero de 1927, *ibid.*

⁹⁰ “Carta a Manuel Gómez”, 16 de febrero de 1927, *ibid.*

⁹¹ “Carta a Manuel Gómez”, 15 de febrero de 1927, *ibid.*

la intensión de atacarnos en un editorial...”.⁹² Así concluía el breve período amistoso de *detente* que había unido a ambos líderes y a ambas organizaciones.

Entre tanto se desataba el altercado entre estos bandos, se desencadena otro inesperado giro en el sainete de la participación de Puerto Rico en la conferencia de Bruselas. Finalmente, había llegado el dinero para el viaje a Bruselas, aunque demasiado tarde para permitir el embarque de Quiñones. Pocos días después, Sager escribía a Gómez: “El dinero está en el banco, en una cuenta de cheques a mi nombre. Era mi intención dejarlo intacto hasta que escuchara de ti sobre qué hacer con él. No obstante, la presión [a causa] de las necesidades inmediatas, nos ha forzado a arriesgar el hacer retiros de esta [cuenta]”.⁹³ Apenas varios días después de haber recibido los \$385.00 dólares del viaje de Quiñones, equivalentes a un salario *anual* para algunos obreros puertorriqueños, la cuenta ya reflejaba un balance de \$293.90. Finalmente, el enredo con las partidas de la Liga nunca se resolvió del todo.⁹⁴ Lo cierto es que en menos de seis meses, Sager lograría gastar casi el total de un salario anual de un obrero. Al fin y al cabo, el que había terminado “embarcado” en una modesta, pero no menos seria, tramoya de malversación de fondos, era Gómez.

Gracias a los fondos del fallido viaje de Quiñones, Sager logró finalmente zarpar para Nueva York en abril de 1927, dejando atrás la Isla y la Liga. A pesar de entablar buenas conexiones con algunos líderes caribeños de la Liga Anti-Imperialista en Nueva York y de acercarse a “elementos de la colonia de puertorriqueños” en la ciudad, al parecer, pronto se desligó de lo que había sido su trabajo por los últimos veinte meses. De acuerdo con su último mensaje a Gómez, Sager parecía haberse asegurado un espacio en la nómina cominternista, luego de ser invitado a participar en una misteriosa misión para “servir en el movimiento de camaradas extranjeros...”.⁹⁵

⁹² “Carta a Manuel Gómez”, 21 de marzo de 1927, *ibid.*

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Sager devolvió finalmente cuarenta dólares a Gómez, con la promesa de que enviaría el resto poco a poco.

⁹⁵ “Carta a Manuel Gómez”, 25 de abril de 1927, Nueva York, NYPL, MAD, BDWP, Correspondence, Letters from Jaime Nevares Sager, 1927 and undated, Box 1.

Es muy posible que Sager se estuviera refiriendo a un viaje a Moscú con miembros del Partido Comunista de EE. UU., que terminó mal para el grupo con el que Sager estaba conectado. Durante ese período, Stalin y los soviéticos recibieron a una comisión de miembros del W(C)PA para una serie de reuniones, que resultaron en la expulsión del grupo rival de los estalinistas estadounidenses con el que Gómez trabajaba en Nueva York.⁹⁶ En esta reorganización interna del Partido Comunista de EE.UU., Sager probablemente quedó fuera del círculo dirigente al igual que su jefe, quien poco a poco se alejó de la actividad comunista a causa del control estalinista del movimiento internacional.⁹⁷

A pesar de estar desvinculado de los órganos cominternistas, Sager aparentemente continuó su trabajo sindical por el resto de su vida. Para principios de la década de 1930, se trasladaría al área de Texas, donde participó activamente en la organización de obreros y comités de huelga en distintas empresas. Allí conoció a Manuela Solís, otra organizadora de obreras mexicanas, con quien que se casó.⁹⁸ Según su esposa, la vida de Sager fue dura y económicamente difícil. Tenían que mudarse regularmente a causa de la persecución del F.B.I., pero en cada pueblo en que residían, establecían un lugar de asamblea para

⁹⁶ John Cannon, *The First Ten Years of American Communism: A Report From a Participant*. New York, Pathfinder Press, 1978, c1962; Theodore Draper, *The Roots of American Communism*. New Brunswick, Transaction Publications, 2003, c1957.

⁹⁷ Gómez se transformaría un poco más tarde en Charles Shipman, un renombrado asesor financiero de Wall Street para compañías multimillonarias y sus acaudalados dueños. Shipman, *op. cit.*

⁹⁸ Sager y su esposa están vinculados a la historia del sindicalismo en Texas, particularmente a una de las huelgas más importantes y emblemáticas, la de los descascaradores [*pecan shellers*] de San Antonio, Texas, en 1938. Véase Zaragosa Vargas, *Labor Rights Are Civil Rights: Mexican American Workers in Twentieth Century America*. Princeton, Princeton University Press, 2005, pp. 131, 139; Laura Cannon Dixon, *Police Brutality Makes Headlines: Retelling the Story of the 1938 Pecan Shellers' Strike*. Tesis Doctoral, Historia, Indiana State University, Terre Haute, 2010, p. 24. Sager es también identificado como fundador y organizador sobresaliente de la *South Texas Agricultural Workers Union*. Juan Gómez Quiñones, *Mexican American Labor, 1790-1990*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994, p. 148.

los obreros.⁹⁹ Al parecer, Sager nunca volvió a mencionar su pasado como fundador de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista.¹⁰⁰ Es probable que ni tan siquiera sus más allegados supieran de su experiencia en la Isla. Sin embargo, poco antes de morir en un hospital de San Antonio, el 18 de julio de 1979, Sager celebró el derrocamiento de Somoza, dictador de un país al que su Liga había apoyado décadas atrás, haciendo famosa la frase “¡Manos fuera de Nicaragua!”.¹⁰¹

COMENTARIOS FINALES

La experiencia migratoria puertorriqueña de las décadas de 1930 y 1940 contribuyó a la cultura popular el término “embarcarse” como concepto metafórico para el engaño. En esos años, se daba el caso de bribones locales que, haciéndose pasar por representantes de compañías extranjeras, prometían puestos de trabajos en los Estados Unidos a los campesinos puertorriqueños. Luego de presentar el pago del pasaje y hasta de recibir vacunas que no eran más que inyecciones de agua, los jíbaros se trasladaban al puerto, en donde se encontraban

⁹⁹ “Interview with Manuela Solis Sager”, 1992. University of Texas at San Antonio, UTSA Libraries, Digital Collections. Consultado el 20-jul.-2013 en <http://digital.utsa.edu/cdm/ref/collection/p15125coll4/id/1079>.

¹⁰⁰ En un corto borrador sobre Jaime Nevares y Puerto Rico, los investigadores rusos Victor y Lazar Jelfets identifican a Sager como “James Hartfield”, sugiriendo que Sager es otro nombre falso de Hartfield y no una persona real. Véase “Jaime Nevarez y la fundación del movimiento comunista y antiimperialista en Puerto Rico”, *Pacarina del Sur*, año 5, núm. 21, octubre-diciembre 2014. Consultado el 20 de nov. de 2014 en <http://www.pacarinadel-sur.com>. Sin embargo, el acta de defunción oficial de Sager indica el estado de Massachusetts como su lugar de nacimiento, lo cual concuerda con lo que Sager mismo menciona en una de sus cartas privadas. Por otro lado, el documento también señala el apellido materno de Sager como “Nathanson”, lo cual coincide con la inicial que Sager identifica en una de sus primeras cartas. Cuando firma como “James N. Sager”, aún antes de comenzar a usar el nombre de “Nevares”. El documento oficial de su defunción comprueba que James Sager fue una persona real y no un seudónimo para el jefe de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-imperialista y, que es la misma persona que luego vivió en Texas, trabajó como organizador sindical comunista y murió en San Antonio (Texas) en 1979. La información que ofrecen los Jelfets al respecto es, por lo tanto, incorrecta.

¹⁰¹ “Interview with Manuela Solis Sager”..., *op. cit.*

con un muelle vacío. De aquí que el vocablo se popularizara durante la época para identificar una situación de treta, fraude o decepción: “¡Me embarcaron!”

La breve historia de las relaciones entre James Sager, la Liga Anti-Imperialista y los líderes del Partido Nacionalista resulta un ejemplo ideológico del modismo, al representar una enredada maniobra política en la que cada uno de los protagonistas intenta “embarcar” al otro en una dudosa trama. En este auténtico Arca de No-es, ninguno de los participantes es lo que aparenta. “Manuel Gómez” es realmente un comunista judío estadounidense de nombre **Charles Phillips**. **James Sager** adopta el nombre ficticio de “Jaime Nevares” para convertirse en jefe de la Sección Puertorriqueña de la Liga, la cual realmente no existe como organización. El representante del movimiento nacionalista puertorriqueño a la conferencia de Bruselas de 1927 es en realidad mexicano, aunque sirve de portavoz para un Partido que proclama defender la identidad y la integridad cultural de la nación puertorriqueña.

Por su parte, los nacionalistas mantienen viva la comunicación con Sager, aunque no están sinceramente interesados en aliarse a la Liga ni a los comunistas. Albizu insiste en distanciarse de los comunistas y la Liga, pero parece dispuesto a recibir fondos de ellos para su viaje. Mientras que el apoyo que los cominternistas prometían en realidad resulta un mero señuelo para atraer a los nacionalistas a su esfera de influencia. Por otro lado, los comunistas parecían prestos a dejar a un lado su puritanismo marxista para hacer tratos con la “escoria” pequeño-burguesa y nacionalista, con tal de crear la percepción de apoyo masivo que no tienen en realidad.

Radicalismo o fascismo criollo, anti-imperialismo o anti-norteamericanismo de toque racial, el independentismo nacionalista de Albizu Campos –el ser o no ser de los debates ideológicos en torno a la identidad política puertorriqueña de principios del siglo XX, en realidad no tienen lugar en esta discusión, al tratarse de elementos filosóficos que se prestan más bien al forcejeo intelectual. La historia de las relaciones entre la Liga Anti-Imperialista y el Partido Nacionalista es una de estrategias, agendas y praxis en un momento político e histórico con potencial remunerativo: “¡Llegaron los yanquis con otro situado!” Lo único que estos yanquis no eran

los de Santiago Iglesias y la *American Federation of Labor* de Samuel Gompers.¹⁰² *Éstos...* son comunistas. En este sainete, la meta parecía ser acercar el sartén a la sardina, la cual, al ser puro espejismo, terminó por desvanecerse. A esto le añadimos una auténtica historia de un viaje a Bruselas, que finalmente también acaba en otro episodio de embarque engañoso aún más ignominioso.

No obstante, y a pesar de los aspectos nebulosos que rodean estos eventos, la fundación y breve vigencia de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas contribuye aspectos que enriquecen nuestra visión en torno a una época muy poco estudiada. Pese a la modesta participación de esta diminuta organización en la escena política local y regional, la correspondencia de Sager ofrece un ejemplo singular de la dinámica transnacional entre el terreno local, el entorno regional y la esfera internacional que la Liga Anti-Imperialista de las Américas personificaba. Por ejemplo, el presidente del Partido Nacionalista admitía ser lector de las publicaciones de la Liga. También mencionaba haber redactado un informe sobre la situación política de la Isla por encargo de Gómez, a ser publicado en el órgano regional de la Liga, *El Libertador*. Resulta interesante imaginar la ironía de un panorama colonial de la Isla esbozado por un nacionalista relacionado con la muy castellana Sociedad Colombina Onubense, en las páginas de un periódico editado por comunistas cubanos en México. No obstante, este era el momento histórico que vivía el hemisferio en la época internacionalista, mucho antes de que se acuñara el concepto de “globalización” que supuestamente define nuestro siglo XXI.

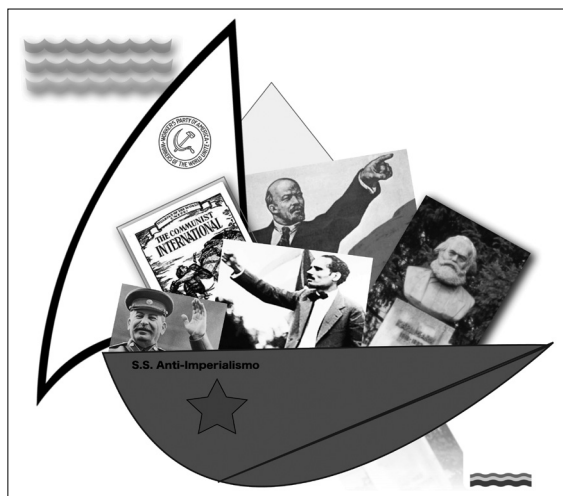
Este ejemplo de interlocución e interacción más allá de fronteras geográficas también pone en relieve la compleja dinámica que servirá de fundamento para visiones ideológicas delimitadas más adelante en el entorno político puertorriqueño. Se trata, pues, de un momento de convergencia de

¹⁰² Miles Galvin, *The Organized Labor Movement in Puerto Rico*. London, Associated University Press, 1979; Gonzalo Córdova, *Santiago Iglesias, creador del movimiento obrero de Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1980 y del mismo autor *Resident Commissioner Santiago Iglesias Pantín and His Time*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

ideas, metas y posturas que delinearían lo que más tarde se identificará como “identidad” ideológica de grupos radicales como los nacionalistas y los comunistas. De hecho, esta fugaz interacción de grupos históricamente identificados como esferas disonantes y distantes, dan indicio de la importancia de la década de 1920, tanto como crisol ideológico de posturas en plena formación, así como de punto de encuentro para entidades políticas en busca de aliados, un foro internacional para sus consignas, y una base social sólida para sus luchas.

La historia también irrumpe en el código tradicional de la historiografía local, al proponer ciertos ajustes a la cronología y el panorama ideológico y político de las primeras décadas del siglo XX. Es posible que la Sección Puertorriqueña de la Liga haya marcado de forma desapercibida, el carácter heterogéneo de nuestra cultura ideológica y la historia política de décadas posteriores. Por ejemplo, importantes personalidades políticas de décadas subsiguientes, tales como Vicente Géigel Polanco, Samuel R. Quiñones y Antonio J. Colorado, aparecen en los documentos como activos participantes y allegados de Sager y la Sección Puertorriqueña de la Liga. De hecho, Antonio Colorado, futuro periodista, profesor y ensayista de renombre, también se reconoce como uno de los diseñadores del logo del Partido Popular Democrático, el cual llevaba la consigna de “Pan-Tierra-Libertad” que los comunistas internacionales habían acuñado décadas antes.¹⁰³ Por otro lado, en el caso de la incipiente colectividad nacionalista, la corta relación entre la Liga y los líderes nacionalistas puntualiza las grietas que escondía la agrupación nacionalista en pleno desarrollo, y sugiere la manera en que la presencia de estos nuevos elementos probablemente contribuyeron a quebrantar una asociación ya de por sí complicada. En esta coyuntura, no es del todo descabellado intuir además, que la interacción con Sager y la Liga pueda haber servido como catalítico en la articulación del anti-imperialismo que representaría a Albizu Campos en la próxima década.

¹⁰³ Véase Sandra Pujals, “De un pájaro las tres alas: el buró del Caribe de la Comintern, Cuba y el radicalismo comunista en Puerto Rico, 1931-1936”, *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 21, 2012-2013, pp. 255-285.



Composición gráfica realizada por la autora.

Finalmente, el momento histórico que narran los documentos revela también un espacio político local en formación, mucho antes de lo considerado historiográficamente. Por ejemplo, las maniobras de los líderes nacionalistas por organizar un sistema de apoyo también parecen haber sido en parte una estrategia y contrafuerte en la competencia política con los rivales primordiales: el Partido Socialista de Santiago Iglesias. De aquí que la década de los 1930 como punto de partida para desarrollos ideológicos emblemáticos merezca también una reconsideración que tome en cuenta campos de acción política ya en clara formación en la década anterior.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Por ejemplo, este parece ser el caso del libro de Blanca Silvestrini, en el que se apunta la influencia de **Samuel Gompers, líder de la unión norteamericana *American Federation of Labor* (AFL)**, al programa del Partido Socialista, dentro de un vacío político y social, sin tomar en cuenta la dinámica de actividad y organización de grupos rivales de los socialistas. Blanca Silvestrini, *Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista, 1932-1940*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1979.

Haciendo eco de una expresión tradicional, la efímera historia de la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista terminó fugazmente, sin pena ni gloria. No obstante, su posible aportación a los postulados que servirían de piedra angular para una variedad de visiones políticas criollas en décadas posteriores, lo convierten en componente y cimiento de un almacén ideológico que todavía hoy día sigue en busca de su historia.

Manuscrito recibido: 8 de agosto de 2013

Manuscrito aceptado: 12 de marzo de 2014

